

## ENRIQUE POUHEY

(1858-1939)

*Maestro y fundador de la Escuela Ginecológica en Uruguay*

**Dr. Arturo Achard**

Hacer la biografía del Profesor Dr. Enrique Pouey, es hacer la historia de la ginecología de nuestro país, *porque él fue, sin duda alguna el creador auténtico en el Uruguay de esta importante rama de la medicina.*

El Profesor Pouey nació en Montevideo en el año 1858 y cursó sus estudios en nuestra facultad de medicina culminándolos brillantemente en el año 1884.

El término de sus estudios significó ser becado a París, juntamente con los doctores Francisco Soca y Joaquín Salterain.

Allí perfeccionó con ahínco a sus inquietudes de lo que fue toda su vida; un permanente estudioso, y un observador sagaz de los hechos clínicos, a los cuales les concedía siempre particular importancia, frente a los progresivos avances, que el tiempo iba marcando en el desarrollo tecnológico, que él supo ubicar siempre en su real dimensión, frente a la observación clínica.

Ante de retornar al país, realiza en la Facultad de Medicina de París en el año 1888, su tesis sobre el tema *Recherches sur les microbes du pus blennorrhagique*, donde el Prof. Pouey muestra ya su profunda preocupación, no solo por el tema específico de su tesis, sino también por todos los problemas bacteriológicos, determinantes de las sepsis, de las infecciones postoperatorias, tan comunes en esa época de trágicas consecuencias para los pacientes.

Se inició como cirujano general, pero ya con una marcada inclinación a la cirugía ginecológica, y el Consejo de la Facultad de Medicina le asigna la Cátedra de Medicina Operatoria, a su regreso de París.

Posteriormente en el año 1885, lo designa en el cargo de Profesor de Clínica Ginecológica, puesto que desempeña con particular eficacia y brillantez, en el lapso de treinta y tres años.



En esta tarea, en el ámbito de la vieja sala Santa Rosa del Hospital Maciel, al maestro Pouey creó, desarrolló y dio particular relevancia a la ginecología nacional.

Fue maestro de maestros, clínico sagaz y brillante cirujano. Es preciso destacar, al ámbito en que debía manejarse este ilustre maestro de la medicina del Uruguay.

El peligro inminente de infección de los operados, sin las posibilidades que tenemos actualmente en la asepsia de los quirófanos, el uso de los guantes operatorios y tónicas estériles y la fundamental ayuda de la potente antibioterapia.

Pero era necesario ejercer la noble tarea de llegar al diagnóstico, con agudo sentido clínico, porque desde luego, no existía entonces la valiosa ayuda moderna del laboratorio especializado, y los alcances tecnológicos, fundamentales de la época actual.

Sin embargo, y mediante su hábil mano de cirujano, se obtenía el éxito deseado, mismo en los casos de pronóstico más sombrío.

El Prof. Dr. Pou Orfila comenta en sus bosquejos biográficos publicado en el mes de mayo de 1939. "Porque su enseñanza fue siempre clara, sincera y honesta".

"Porque jamás vio en él, la más leve sombra de his trionismo, que deformara la verdad, en beneficio de la brillantez".

"Por eso fue un maestro auténtico, de una incalculable eficacia educativa, poniendo en guardia a los jóvenes contra el verbalismo estéril, ateniéndose a los hechos y a la observación personal, concentrada la atención en el examen cuidadoso y paciente de las enfermas, lo cual va a demostrarles el valor indudable de la clínica auténtica realizada".

Comentan quienes trataron muy de cerca al Prof. Pouey, que una de sus cualidades personales más sobresalientes, lo cual permitía un rendimiento máximo de sus energías.

Como muchos de los hombres ilustres del principio del siglo en nuestro país, poseía una amplia cultura general, y un fino temperamento musical con un perfecto manejo del violín, lo cual le hizo decir al Prof. Paul Petit, en su publicación sobre el procedimiento de Pouey para la cura de las cervicitis crónicas: *Fai eu la plaisir de voir exécuter cette elegante operation pour l'auteur lui meme, avec la virtuosité toute d'une main aussi habile a manier l'archet que le bistouri.*

Su actividad científica y literaria fue considerable.

Publicó en nuestro país, en Francia, en Estados Unidos de América y en congresos y reuniones científicas, importantes contribuciones científicas que enriquecieron el acervo científico de nuestro país.

En el año 1942, y como homenaje a la memoria del ilustre maestro de la medicina del Uruguay, el Consejo de la Facultad de Medicina, siendo decano de la misma el Prof. Dr. Julio García Otero, designa una comisión integrada por los profesores Juan Pou Orfila, Boitaro y Surraco, para reunir su obra científica, quienes acuerdan editar un libro con las 51 publicaciones científicas del Prof. Pouey.

Dentro de este valioso material, se destacan varios trabajos que constituyen un sólido basamiento de la ginecología nacional.

Uno de ellos *el tratamiento de las metritis cervicales crónicas mediante el vaciamiento concideo del cervix*, sigue manteniendo su urgencia hasta la época actual, y continúa siendo, después de tantos años, la mejor técnica para el tratamiento del carcinoma "in situ" del cervix.

Su descripción precisa y detallada realizada por Pouey en el año 1898, fue reconocida como original por ilustres ginecólogos franceses de la talla, de Petit-Forgue y Hartman, y esto tiene considerable valor pues en U.S.A. se ha designado

erróneamente al método *como operación de Sturmdorf*, lo cual constituye un equívoco y una injusticia. No dudamos pues, que las generaciones actuales de ginecólogos que utilizamos habitualmente este valioso procedimiento, tenemos el ineludible deber de reivindicarlo para su verdadero y auténtico autor.

Destacamos también de esta recopilación de la producción científica del Prof. Pouey, sus importantes trabajos sobre "*prurito vulvar*", publicados en el año 1930 en *Anales de la Facultad de Medicina*, con el posterior agregado de las *consideraciones clínicas e histológicas sobre el prurito vulvar* realizado con la experta colaboración del Prof. Clemente Estable y publicadas en las *Actas del Congreso Internacional de Biología de Montevideo*, celebrado en el mes de octubre de 1930.

Pensamos que su dilecto discípulo el Prof. Carlos Stajano, que tenía una profunda admiración por su querido maestro, se inspiró en sus fundamentales observaciones presentadas en su libro *Trofismo y Cáncer*, en las enseñanzas, y sugerencias del Prof. Pouey, en sus trabajos tan importantes sobre patología vulvar, los cuales en años posteriores hemos leído y meditado, como guía de nuestro proceder, frente a las enfermas que padecen este tipo de patología frecuente, y a menudo de una real rebeldía a la terapéutica instituida.

El Prof. Pouey dedicó también con particular ahínco su esfuerzo tesonero y sin descanso, al estudio y tratamiento del cáncer ginecológico, y de la lectura de diez trabajos fundamentales sobre el tema, con el acervo imborrable de su gran experiencia, surgen hechos y comprobaciones de enorme trascendencia, porque es la obra de un clínico con profundidad conceptual, y estricto en el juicio y evaluación de éxitos y fracasos del procedimiento utilizado.

Conocimos al maestro ya retirado de la cátedra de clínica ginecológica, pero manteniendo todo su entusiasmo y dedicación en el diagnóstico y tratamiento del cáncer ginecológico lo que constituyó su permante preocupación durante toda su vida de ginecólogo.

Al dejar su cátedra en el Hospital Pereira Rossell en el año 1928, el Prof. Pou Orfila que se hace cargo de la misma, le solicita al Prof. Pouey, de acuerdo a la resolución del Consejo de la Facultad de Medicina, no alejarse definitivamente del lugar donde tantas sabias enseñanzas había dejado durante los treinta y tres años de su ininterrumpida labor.

Y es así como queda la sala 3 del pabellón de ginecología, a cargo del Prof. Pouey, para la asistencia de las pacientes que presentan cáncer genital.

Allí, como prácticamente de esta sala, tratamos diariamente al maestro, y esto resultó para nosotros una experiencia inolvidable, que significó no sólo recoger sus valiosas enseñanzas, pero también aprender de él, la grandeza de su espíritu, con esa superioridad que emanaba de su recia personalidad, con una bondad y naturalidad en el trato, que conquistaba de inmediato a sus colaboradores, que como en nuestra situación recién comenzábamos a dar los primeros pasos en la especialidad.

Podemos asegurar, que este auténtico maestro marcó en nosotros un impacto emocional que nunca, se borró de nuestra mente.

Ya graduados, y decidido a ser ginecólogo, y preparar el concurso de jefatura de clínica, más de una vez llegamos hasta él, ya para solicitar su siempre valioso consejo, o para aclarar junto a una paciente una duda diagnóstica o terapéutica.

Y siempre encontramos en el Prof. Pouey el gesto paternal y amable, siempre dispuesto a atender nuestro pedido en forma por demás amable y afectuosa.

Por ello es que en homenaje a este imborrable recuerdo que nos dejó, la imagen del Prof. Pouey ha estado siempre presente en todos los lugares de mi trabajo cotidiano, porque he sentido al contemplarlo en forma reiterada, la certeza de que el maestro seguiría apoyándonos, y aprobando nuestro quehacer diario, en la constante lucha del médico frente al sufrimiento humano.

Muchos hechos relevantes sería necesario destacar de la vida de este destacado hombre de ciencia que honró la medicina nacional.

De ellos vamos a destacar la creación de la Liga Uruguaya Contra el Cáncer Uterino que el Prof. Pouey presidió, desde su fundación en el año 1919, donde realizó un fecunda labor junto al grupo de sus distinguidos colaboradores.

Como un hecho saliente en la vida del maestro, queremos comentar el homenaje, que tuvo una gran resonancia en nuestro país y en el extranjero, realizado con motivo de su retiro de la cátedra el día 26 de junio de 1928.

Por propia decisión, su retiro obedecía al deseo de dedicar todo su esfuerzo a la labor de investigación y de enseñanza superior, tarea que ejerció hasta el final de su vida con total dedicación y ejemplar fervor.

El Consejo de la Facultad de Medicina, le había designado *profesor ad honorem*, como reconocimiento de su fundamental y valiosa labor docente.

Se constituyó para ese importante evento un Comité de Homenaje, integrado por un selecto grupo de profesores y ex alumnos del Prof. Pouey. Dicho comité estuvo presidido como presidente de honor por el Profesor Dr. Luis P. Bottaro.

El Ministro de Instrucción Pública y la Universidad de la República, se adhieren a dicho homenaje, así como la Asistencia Pública Nacional, el Consejo Nacional de Higiene, el Club Médico, transformado posteriormente en la actual Asociación Médica del Uruguay, el Sindicato Médico del Uruguay, la Asociación de Estudiantes de Medicina, la Federación de Estudiantes de Medicina y diversas sociedades científicas del Uruguay.

Los profesores Doleris, Regaud y Favre de París, el profesor Recansens de la Facultad de Medicina de Madrid, el profesor Franklin Martin del *American College of Surgeons* de Chicago y el profesor Alberto Peralta Ramos de Buenos Aires, hicieron llegar al Comité de Homenaje su entusiasta y calurosa adhesión a tan justiciero homenaje.

Durante el día fijado por el Comité de Homenaje, se realizaron dos ceremonias.

La primera durante las horas de la mañana en la Cátedra de Ginecología del Hospital Pereira Rossell.

Con emoción pudimos observar que además, del núcleo constituido por el Comité de Homenaje y los colaboradores, ex alumnos, estudiantes, médicos y personal de enfermería, estaba también una multitud de ex pacientes y sus familiares, que venían a rendir homenaje de agradecimiento al querido médico, bueno y afectuoso, que los había salvado de la enfermedad y de la muerte.

En ese emotivo acto, realizado en el servicio de ginecología, hicieron uso de la palabra, el Dr. Martirene como Director de la Asistencia Pública Nacional; el Prof. Dr. Carlos María Domínguez en representación del personal técnico de la cátedra de ginecología.

El doctor Enrique Llovet en nombre de sus ex jefes de clínica, camaradas y amigos. El profesor doctor Carlos Stajano, como su dilecto ex discípulo y asiduo colaborador al maestro le hace entrega de un medallón de oro y pergamino recordatorio cuyo texto era el siguiente:

*"Honor al profesor Pouey, al hombre bueno, justo, al amigo leal. Al médico, al médico filántropo, al maestro eminente y progresista, que fue siempre un ejemplo estimulante y armo-*

*nioso de suavidad y firmeza, y que supo, como pocos, enseñar el culto al trabajo y a la verdad".*

Hicieron también uso de la palabra en este acto el bachiller Abel Chifflet en representación de la Asociación de Estudiantes de Medicina y el bachiller José Luis Bado en nombre de la última generación de alumnos del profesor Pouey; la nurse R. Giacca en nombre del personal de enfermería, la señora Dupré Cuitiño en nombre de las pacientes.

Todos los que disertaron señalaron los rasgos más destacados de la personalidad del maestro. Pero no queremos cerrar el comentario de esta parte del homenaje, sin dejar de transcribir algunos de los conceptos emitidos en las palabras pronunciadas por el profesor Stajano, porque sabíamos del cariño y admiración que tenía por el profesor Pouey, que nosotros siempre compartimos.

Decía Stajano en una parte de su discurso:

*"Sólo diré que su personalidad se yergue como un símbolo ejemplar, y que el título máximo de 'profesor ad honorem' con que nuestro claustro lo consagró no es nada más que el pedestal requerido, para colocarlo en su cumbre, mostrando a los que lo rodean, que el camino recorrido no ha sido equivocado, y para recordar a las generaciones futuras que ese símbolo ejemplar, es el modelo a imitar en el sentido del bien, para conquistar de la gloria, sana y pura. Como jefe de servicio y director supremo de su clínica, tuvo la virtud de disciplinarla en forma ejemplar, realizando con severidad bondadosa lo que no realizan otros con voces de mando y actitudes airoas".*

*El culto a la verdad fue otra de las insignias guías, que inculcó con el ejemplo a sus discípulos. El error visto de frente, y puesto al descubrimiento, fue siempre una enseñanza y cimiente de experiencia.*

Y dice el maestro al responder al homenaje de sus colaboradores y discípulos en el acto del Pereira Rossell "Yo no quería homenajes; si mis amigos han prescindido de mis deseos, tal vez ha sido, como en algunos actos de mi vida, porque no he sabido querer, no he sabido negar con suficiente energía".

"Pero al verme envuelto en esta atmósfera de tierno afecto, experimento sensaciones tan sublimes que, debo declararlo, no tengo el menor pesar por haber sido desoido".

"Grato, muy grato, estoy a mis amigos que, excesivamente indulgentes, me atribuyen méritos superiores a los que yo mismo me reconozco; a mis alumnos que han querido premiar mis esfuerzos por serles útil; a mis colaboradores y colaboradoras, grandes y pequeños, a mis enfermas que, a cambio de mis cuidados me han dado, cuando eran beneficiadas, las más puras satisfacciones de mi existencia".

Así, con estas palabras sencillas y bondadosas, cerró el maestro el acto de homenaje en su clínica.

Por la tarde del mismo día se realizó el *acto académico en el salón de actos de la universidad* con la presencia en el estrado del señor Ministro de Instrucción Pública, señor Decano de la Facultad de Medicina, señor Rector de la Universidad, miembros del Comité de Homenaje, Profesor Juan Pou Orfila. Un numeroso público colmó el salón de actos de la universidad.

En dicha ceremonia el señor Decano de la Facultad de Medicina Prof. Alfredo Navarro, le hizo entrega del título de "*Profesor ad honorem*" al maestro.

En este acto hizo uso de la palabra en nombre del Consejo de la Facultad de Medicina, el Profesor Juan Pou Orfila, su sucesor en la cátedra de clínica ginecológica.

En conceptuoso discurso, destacó con precisión la destacada obra docente y asistencial realizada por el Prof. Pouey, y cuanto le debía nuestro país al trabajo dedicado y preciso del Prof. Pouey.

En este acto dedicó también sentidas palabras en nombre de los estudiantes de clínica, el bachiller Fernando Herrera Ramos.

Extraemos del discurso del Prof. Pou Orfila sus palabras finales que en cierto modo sintetizan su pensamiento sobre la obra realizada por el Prof. Pouey en el desempeño de su cátedra. Dice así: "señores, en nombre de la Facultad de Medicina y en el nuestro propio, honor al Prof. Pouey, al hombre justo y progresista, que fue siempre un ejemplo estimulante y armonioso de suavidad y firmeza, y que supo, como pocos, enseñar el culto al trabajo y a la verdad".

Pero la labor del maestro no se detiene en este homenaje consagratorio.

El profesor Pouey con su mente intacta y una profunda vocación médica, considera que no ha completado aún su misión junto a la enferma sufriente y particular la que padece cáncer genital.

Y así es la última etapa de su vida, y ya liberado de sus obligaciones docentes, acepta la misión que le encomienda el Consejo de la Facultad de Medicina, para dirigir la *Sección Curieterapia de la Clínica Ginecológica*.

En Francia, los esposos Curie habían descubierto y experimentado la valiosa acción terapéutica del *radium* en el tratamiento del cáncer.

Y el profesor Pouey comienza a tratar el cáncer uterino con *radium*.

La poderosa arma terapéutica muestra al maestro la posibilidad de curar pacientes que hasta entonces iban inexorablemente a la muerte.

Y ya, en uno de sus últimos trabajos presenta *el resultado del tratamiento aplicado (radiumterapia principalmente), sobre 246 enfermos de cáncer del cuello del útero, en un periodo de 8 años.*

Con esa convicción continúa trabajando sin descanso, en esa noble tarea.

De su propio peculio, dona el *radium* necesario para el tratamiento de las pacientes, y concibe y pone en marcha la construcción del pabellón de curieterapia ginecológica, dotándolo de todos los adelantos que hasta ese momento existían para las instalaciones de los servicios hospitalarios.

El 9 de mayo de 1938, tiene la satisfacción de inaugurar el pabellón por él donado y totalmente equipado.

Luchó denodadamente hasta el final de su vida para salvar las pacientes del tremendo mal que las aquejaba.

Y todo lo hizo con profunda dedicación, y superior inteligencia, pero a la vez con el bondadoso gesto junto al paciente, *lo cual es también una medicina y de mucho valor que debemos ofrecer siempre al ser sufriente.*

Por ello y por toda su sapiencia puesta enteramente al servicio de las enfermas, es que sentimos una profunda admiración y respecto a este gran maestro, que tuvimos la dicha de conocer y recoger de él, sus sabias enseñanzas en lo científico y en el amor humano.